

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

22



FONDO UNIVERSITARIO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1981

NOTICIAS  
ALMA MATER  
ORDEN INTERNACIONAL

Sección Primera  
FILOSOFIA

(hay que caminar, hay que ver lo que se hace); i) en frases de sentido negativo ser inútil, inconveniente o imposible aquello que expresa el verbo o cláusula a que va unido con la conjunción que o sin ella (no hay que ser imprudente, no hay que rebasar en carácter, no hay diferencia entre mí y las cosas); ii) estar realmente en una parte (haber sacado personas en una conferencia); iii) haberse procedido bien o mal (ahí se las llevó bien, más que pedir, no hay más que acordar con los nobles, si los hay).

### HABER, SER Y ESTAR

—Delimitaciones Filológicas y Metafísicas—

DR. JUR. DR. PHIL. AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE  
Presidente Emérito del Centro de Estudios Humanísticos.

Sumario: 1.—Haber. 2.—Ser. 3.—Estar.

LAS REALIDADES y las posibilidades de la habencia están ahí frente a nosotros y con nosotros. Son simplemente las que hay y tal como las hay. Hay presencias, confluencias, entes reales, posibilidades, contextos, articulaciones, sentidos, participaciones, trascendencia... Antes de preguntar: ¿En qué consiste esta cosa?, pregunto: ¿Hay algo? ¿Qué hay? Hay múltiples modos de emplear el "hay". Se emplea en estructuras o ámbitos de la realidad, se utiliza en momentos de un mundo deviniendo (cuando digo "hay malos ratos"), se usa entitativa u objetualmente, se dice en generalizaciones existenciales (cuando afirmo hay algo que es un hombre).

#### 1. Haber

El verbo haber, en castellano, es riquísimo en connotaciones: a) hallarse o existir real o figuradamente (hay hombres sin humildad, hay razones en apoyo de la sentencia del Tribunal Superior de Justicia); b) denotando transcurso del tiempo (poco tiempo ha, habrá quince años, ha dos semanas); c) verificarse, efectuarse (ayer hubo labores en la Universidad, mañana habrá función de teatro); d) verbo auxiliar que sirve para conjugar otros verbos en los tiempos compuestos (yo he amado, tú habrás aprendido); e) acaecer, ocurrir, sobrevenir (hubo una catástrofe); f) poseer, tener una cosa (la he gozado); g) apoderarse uno de alguna persona o cosa, llegarla a tener en su poder (los homicidas no pudieron ser habidos, Leibniz leyó cuantos libros pudo haber); h) en frases de sentido afirmativo; ser necesario o conveniente aquello que expresa el verbo o cláusula a que va unido por medio de la conjunción que

(hay que caminar, hay que ver lo que se hace); i) en frases de sentido negativo, ser inútil, inconveniente o imposible aquello que expresa el verbo o cláusula a que va unido con la conjunción *que* o sin ella (no hay que ser impertinente, no hay que rebasar en carretera, no hay diferencia entre nuestras costumbres); j) estar realmente en una parte (*haber* seiscientas personas en una conferencia); k) portarse, proceder bien o mal (allá se las haya, bien haya, *habérselas* con un pillo, *habrase* visto, lo *habido* y por *haber*, no *haber* más que pedir, no haya más discordia entre ustedes, es noble, si los hay).

El sustantivo haber es, en cambio, pobre en acepciones. Significa hacienda, caudal, conjunto de bienes y derechos pertenecientes a una persona natural o jurídica; una de las dos partes en que se dividen las cuentas corrientes; y una cantidad que se devenga periódicamente en retribución de servicios personales. Por ser tan pobre semánticamente el sustantivo haber me he visto en la necesidad de forjar el sustantivo *habencia* —cuya connotación que le quiero dar se acerca a la expresión castellana *lo habido* y *por haber*— para indicar la totalidad de cuanto hay.

Las esencias pensadas no existen extramentalmente, pero las hay. El haber es un antecedente del ser en uno de sus elementos metafísicos: la esencia. El haber del *hay algo*, antes de decir que se sobrepasa a toda reflexión filosófica. Lo que hay fuera de toda interpretación es el límite del pensamiento. Antes del problema y antes de la solución está el haber como habencia. Antes de toda intención queda siempre el haber como habencia. Afirmemos o neguemos la esencia o la existencia de tal o cual ente, queda siempre la habencia. Solo en el ámbito de la habencia puedo negar, afirmar, atribuir, descartar, demostrar, dudar, creer, evidenciar... Puedo prescindir del concepto, del juicio, del raciocinio, pero no puedo prescindir de la habencia, porque para prescindir requiero de la habencia. También en las posibilidades —lo que puede ser o puede no ser— se supone que hay posibilidades como tales, esto es, que la habencia es anterior a la posibilidad. Pensamos y proyectamos y actuamos y soñamos desde la habencia. Aunque pensemos sobre la mujer y algo de la mujer amada lo hacemos desde la habencia. “La mente funciona desde la antecedencia del haber, sobre el cual resbala, precisamente porque lo requiere, su poder temático. Todo lo que se diga de la esencia y, anticipemos, también del ente, incluso que no es tal esencia o tal ente, depende y ha sido limitado por una caracterización previa —observa penetrantemente Leonardo Polo— según la cual hay ente o esencia. El haber es precisamente lo que ocultando su indigencia suple el ser”.<sup>1</sup> La esencia pensada y la esencia extramental están y se dan como tales en el horizonte de la habencia.

<sup>1</sup> Polo, Leonardo. *El acceso al ser*, p. 331, Universidad de Navarra, Pamplona, 1964.

## 2. Ser

La palabra ser, en la estructura lingüística, se presenta como un infinitivo verbal. Este verbo filosófico que emplean casi todas las gramáticas humanas tiene una función lógica predicativa y una función ontológica existencial. La forma verbal y la forma nominal presentan una duplicidad de significado y una latente multivocidad. El sentido primordial del “ser” es “existir”. Primero se es y luego se piensa. Con frecuencia se olvida que la función existencial —ontológica— del ser de los entes funda y produce la función predicativa —lógica—. Lo concreto que está siendo recibe el nombre de ente. De ahí que Lotz afirme del ente, como participio que es —*partem capiens*—: “todo ente, porque y en cuanto le corresponde el ser, es operativo”.<sup>2</sup> Se da el ser en los entes. Pero el ser no es el horizonte en el que aparecen los entes, sino la habencia. Y la habencia no solamente es horizonte sino luz por la que vemos los entes iluminados por el hay. El ente es aquello que es. El ser es aquello por lo que el ente es. Pero el ser no se da fuera de los entes, sino como mero concepto. Realmente no hay ser común, ni ser en bruto, ni ser en general. Realmente solo hay ser del ente y en el ente. En este sentido, no hay que decir que el ser es abismo, *fundamento* abisal (Grund, Abgrund); abismo es la habencia y su horizonte desde donde captamos el ser de Dios y el ser de los entes finitos. El “acontecimiento fascinante y extraordinario” no es la experiencia del ser que siempre es —intramundaneamente— relativa y respectiva. El conocimiento experiencial me indica que estoy siendo en el seno de la habencia que me desborda infinitamente. El *a priori* originario es el hay que me permite captar el ente. Y en el ente aprehendo la esencia y la existencia. La experiencia del ser es una experiencia del ser de los entes. Lo omnipresente, lo envolvente —*Das Umgrende* que apunta Jaspers— no es el ser de los entes sino la habencia, todo lo habido y por haber desde el hay. La *reflexión primera* me sitúa en la epifanía de la habencia; la *reflexión segunda* me aclara, me explícita los haberes percibidos de la habencia y me lleva a la plenitud porque me sitúa en “la proximidad del origen”.

El ser como cópula es el verbo más neutro, carente de contenido semántico concreto. Trátase de un verbo propiamente sintáctico. Como verbo de realidad, el “es” resulta una *inanidad pleonástica*, si se predica de un sujeto real y una *contradicción*, si se intenta predicar de un sujeto no real. Porque el sentido primario de ser es *existir*, deviene cópula. Cabe decir que el ser expresa “aquello por lo que todo predicado es predicado”. Hay idiomas en que falta normalmente el uso copulativo del verbo ser: ruso, húngaro, árabe, chino,

<sup>2</sup> Lotz. *Ontología*, p. 97, Editorial Herder, Barcelona.

servocroático, geórgico. Hay otros verbos de realidad expresados por un su-  
fijo que hace veces de cópula. Aristóteles señaló el ente, más bien que el ser,  
como objeto de la metafísica: "El ente en cuanto tal y aquello que le perte-  
nece". Esta proposición implica el ser. Estamos ante un inseparable del ente.  
En la afirmación se da el ser como una expresión de vigencia absoluta. La  
pretendida infinitud del ser de los entes no es subsistente. Se trata, en rigor,  
de una ilimitación. El "ser" es una interpretación humana de la habencia y  
no solo de la realidad, como quiere José Gómez Caffarena. El ser no coincide  
con la habencia —plena de realidades, idealidades, posibilidades, sentidos—;  
es sólo una interpretación de su aspecto entitativo. Trátase de un concepto  
universalísimo. Pero no veo la necesidad de afirmar —como afirma Gómez  
Caffarena— que el ser es "más que concepto", "comprensión preconceptual,  
atemática". Si fuese "más que concepto" y "comprensión preconceptual atemá-  
tica", entonces no podría ser a la vez, *el ser*, "nuestra interpretación de la rea-  
lidad", que es conceptual y no pre-conceptual ni meta-conceptual.<sup>3</sup> Yo prefiero  
decir que la habencia que ya hay es el apoyo del ser. El ser se inscribe dentro  
de la habencia sin identificarse formalmente con ella. La actualidad de lo ha-  
bencial, de lo que hay en el mundo es lo que formalmente es el ser. El ser tiene  
un carácter respectivo. Las cosas reales y las esencias ideales en cuanto son res-  
pectivamente en el mundo reciben el nombre de entes. Antes que el ente, in-  
telijo la realidad. Y antes que la realidad intelijo la habencia. Aunque en la  
intelección de la habencia intuya, a la par, mi yo y mi circunstancia. En lugar  
de instalarnos en la idea de ser —puro *ideísmo*—, propongo ir directamente  
a la habencia como estructura constitucional. Ni *reísmo* ni *ideísmo* sino totali-  
dad de cuanto hay.

### 3. *Estar*

Los franceses, los anglo-sajones y muchos otros extranjeros nos envidian el  
verbo *estar*, del cual carecen en sus respectivos lenguajes. La distinción entre *ser*  
y *estar* es una de las riquezas del idioma castellano que mayores posibilidades  
filosóficas ofrece. *Estar* es hallarse una persona o cosa con cierta permanencia  
y estabilidad en este o aquel lugar, situación, condición o modo actual de *ser*.  
Toma forma de verbo reflexivo (*estarse* muriendo, o *estar* muriendo). Pero  
significa, también, tocar o atañer; sentar o caer bien o mal; sentir o tener ac-  
tualmente la calidad que los adjetivos significan (*estar* triste, que no es lo  
mismo que *ser* triste); obligarse (*estar* a cuentas, *estoy* a las resultas del exa-

<sup>3</sup> GÓMEZ CAFFARENA, José. *Metafísica Fundamental*, pp. 420-421, Ediciones de la  
*Revista de Occidente*, Madrid.

men); disposición próxima o determinada de hacer lo que significa el verbo  
o el sustantivo (*estar* para morir, no *estoy* para bromas), etc. El *Diccionario  
de la Lengua Española* preparado por la Real Academia Española nos ofrece  
hasta 21 acepciones diversas del verbo *estar*. Los verbos *ser* y *estar* presentan  
tres funciones diferentes: la auxiliar, la atributiva y la predicativa. El sistema  
atributivo español ofrece importantes matices imposibles de traducir a otras  
lenguas. El sujeto cielo y el atributo *hermoso* pueden tener diversos tipos de  
relación atributiva. Cuando decimos "el cielo es hermoso" o hermoso el cielo!  
aludimos a una relación atemporal fuera del tiempo. En cambio cuando deci-  
mos el cielo está hermoso, nos referimos a la duración de la nota en el sujeto.  
Este cielo que hoy *está* hermoso, mañana puede *no estarlo*. Todos los adjeti-  
vos pueden depender como atributos del verbo *ser*. En cambio, no todos los  
adjetivos admiten *estar* (adjetivos de relación y adjetivos de naturaleza  
verbal). "Con todos los demás adjetivos son posibles ambos verbos: *ser* indica  
la pura relación atributiva, la nota definitoria, la nota pensada como no sus-  
ceptible de cambio; *estar* significa la duración, la nota vista como mutable.  
Esto exige a veces una cierta acomodación del adjetivo a dichos matices: a)  
los adjetivos de clase llevan normalmente *ser*; que los atribuye con signifi-  
cación plena: *ser inglés*. Con *estar* se produce en ellos un ligero cambio de  
significado: *estar inglés* es mostrar simpatía por ese pueblo, comportarse de  
acuerdo con sus costumbres. b) Los adjetivos de estado llevan normalmente  
*estar*, pues el estado es algo pensado fundamentalmente como mutable. Cuan-  
do dependen de *ser*, pasan a significar un estado habitual, lo cual en cierta  
medida es algo definitorio; algo que se piensa como no susceptible de cambio,  
como una cualidad. c) Con los adjetivos de cualidades morales, *ser* destaca  
precisamente la cualidad, lo definidor del individuo, lo visto como no mutable;  
*estar*, la manifestación externa de la cualidad o sea la conducta, lo cual es  
esencialmente mutable, susceptible de cambio, afectado de temporalidad y  
duración", apunta el filólogo español Ricardo Navas Ruiz.<sup>4</sup>

Los cuerpos *están* en la habencia, pero *no son* la habencia. El "estar" lo  
pone el cuerpo. El "en" es lo que pone la habencia. Hay muchos modos de  
*estar* en la habencia: el mineral, el animal, el hombre. No es lo mismo el *estar  
permanente* de la piedra que el *estar fugaz* de la nube. El *estar humano* es  
el encontrarse en el mundo de un modo determinado. Yo puedo salir hoy al  
mundo —*estar* en el mundo— de un modo alegre, sin que sea alegre. Los  
franceses tienen que decir "je suis triste", cuando quisieran decir yo *estoy*

<sup>4</sup> NAVAS RUIZ, Ricardo. *Ser y Estar*, "Estudio sobre el Sistema Atributivo del  
Español", p. 192, Acta Salmanticensia Iussu Senatus Universitatis Edita, Filosofía y  
Letras, Salamanca, 1963.

*triste*, pero de ninguna manera afirmar *yo soy triste*. ¡Limitaciones del idioma francés que no permite manejar, como el castellano, sutiles diferencias de temple anímico!

Estoy en la habencia, pero no soy la habencia. Ser-en-el-mundo es algo que abarca toda mi trayectoria mundanal y que define mi "status" ontológico. Estar en el mundo dice relación a una manera de habitarlo, de sentirlo, de inmergirse en su ámbito espacio-temporal.

Tras las delimitaciones filológicas y metafísicas de los tres verbos más importantes, en lengua castellana, para la filosofía, preguntémonos ahora sobre las razones más hondas de la crisis de la metafísica. Acaso la etiología de la crisis nos sirva para buscar la lisis.

## MODÈLES HISTORIQUES ET MODÈLES CULTURELS

DR. E. MOUTSOPOULOS

L'EXISTENCE D'UN processus historique une fois admise comme une réalité indéniable, on peut s'interroger sur sa nature et sa signification pour l'homme. On partira du fait que ce processus est conçu et interprété de façon différente selon les époques et les sociétés; selon les présupposés cu, à la limite, les préjugés sur lesquels repose toute appréciation de l'histoire; enfin, selon l'image que les consciences se font du monde et de l'homme, ainsi que de leurs relations et interactions mutuelles. Les différences enregistrées portent non seulement sur l'idée de la nature intime de l'histoire, mais aussi sur l'importance qui lui est accordée et sur la finalité qui lui est éventuellement reconnue.

L'histoire a deux visages dont l'un résulte de sa création à travers l'activité humaine; l'autre, de sa reconstitution moyennant le travail de l'historien. Le premier ne saurait être apprécié en dehors de l'effort que le second suppose. Là encore, il s'agit de distinguer d'une part le travail scientifique d'interprétation des monuments historiques, qui ne peut concerner que des Jomaines plus ou moins restreints, et d'autre part, l'elaboration de conceptions générales de l'histoire, qui, elles, reposent sur tout un ensemble de considérations relatives à la nature de l'homme, que celles-ci soient carrément des croyances *a priori* ou des explications que revêtent des apparences scientifiques, mais qui, en fait, se réduisent aux précédentes. En effet, l'histoire consistant en un enchaînement de faits uniques, il est impensable que ceux-ci soient totalement subsumés sous des concepts catégoriels. Chacun d'entre eux maintient sa particularité, et ne peut être expliqué qu'en fonction d'une causalité qui lui est propre. La spécificité de la nature de l'histoire en tant que science exige, en vue de l'interprétation de l'histoire entendue comme manifestation de l'activité humaine, une méthode (ou, tout au moins, un procédé) de généralisation extrêmement prudente, afin d'éviter, dans la mesure du possible, tout danger d'extrapolation.